



## ***Mensaje del Casante por Navidad 2020***

Queridos hermanos y hermanas de la **F**amilia **C**alabriana!

La paz, la alegría y el amor del Niño Jesús llene nuestros corazones, para que podamos levantar nuestra mirada y ver surgir la luz de su estrella que despunta en el horizonte, en medio de las situaciones y de las tinieblas que oscurecen el mundo de hoy.

Nos acercamos a los santos días de Navidad, que nos preparamos a vivir con intensidad, y de una manera toda especial y particular como nunca lo hemos hecho antes.

Este año de 2020 está marcado particularmente por la pandemia y por tantos otros acontecimientos que aceleran procesos de cambio en toda la humanidad, hasta el punto que nos encontramos viviendo una nueva época. Pero nada puede darnos miedo porque Dios nos asegura su presencia en medio nuestro a través de la fragilidad de un Niño que nos trae la salvación.

Pero no obstante de esta certeza de su presencia, debemos también admitir con sinceridad que esta situación nos desagrada y nos hace vivir momentos y situaciones de incertidumbre y desconcierto a nivel personal, familiar, social, eclesial y como Obra. Muchos de nuestros programas y proyectos no resultaron y seguirán sin conseguirse, inclusive la celebración de los Capítulos Generales de las Congregaciones de los Pobres Siervos y de las Pobres Siervas.

Pensando en la Navidad de este año tan particular y en un mensaje de esperanza en medio de la situación en la que vivimos, me impresionan particularmente las palabras que encontramos en el Evangelio de Mateo, luego del nacimiento de Jesús, antes de la llegada de los Magos: "Hemos visto surgir su estrella"...(Mt 2,2).

Ver surgir su estrella no era algo evidente en el aquel tiempo y no es evidente ahora, en particular en este periodo en el cual buscamos puntos de referencia, para no viajar y vagar en el vacío, en la oscuridad y sin dirección. Ver la estrella es el punto de partida de todo. Pero para verla es necesario alzar la mirada al cielo, buscarla como hemos buscado el cometa Neowise que apareció en estos días, pero no todos fuimos capaces de verlo.

A menudo en la vida nos contentamos en mirar hacia abajo, hacia las cosas contingentes y superficiales. Pero para vivir de verdad es necesaria una meta alta, que nos impulsen a mantener alta la mirada y a decidirnos a ponernos en camino, aceptando la invitación a moverse, a salir, a arriesgar, afrontando el cansancio cotidiano de la marcha y aceptando los imprevistos. Esta fatiga la experimentamos todos, de manera especial en este momento difícil en el cual vivimos.

Estamos en una época nueva, en un mundo nuevo, cambiado, con nuevos paradigmas. La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Muchos son los muertos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes en donde estamos presentes como Familia Calabriana. Muchísimas personas y muchísimas familias viven un tiempo de gran dolor, por causa de los problemas socio-económicos, que golpean a los más pobres y no solamente a ellos.

El tema sanitario se volvió una prioridad, un problema a considerar en serio con todas las precauciones que están a nuestra disposición, buscando siempre nuevas adaptaciones para los nuevos tiempos, que a pesar de la situación difícil, son tiempos de Dios y de nuevas oportunidades para nuestra vida y para la vida del mundo. Es necesario tener esta mirada de fe que va más allá, sabiendo que los tiempos nuevos piden adaptaciones nuevas y la libertad de lanzarse, como diría don Calabria.

La estrella de Navidad brilla hoy más que nunca. La luz de Cristo nacido en Belén sigue como punto de referencia para cada situación que vive el hombre, la mujer y toda la humanidad. No hay pandemia, no hay crisis que pueda apagar esta luz. Acojámosla, dejémosla entrar en nuestros corazones, abrírnos para recibir la luz que disipa las oscuridades de un mundo cerrado. Extendamos la mano a quien lo necesita, así Dios nacerá nuevamente en medio de nuestro.

Esto será posible en la medida en que respondemos al llamado de nuestro carisma, haciéndonos cargo de los más débiles, de los enfermos, de los ancianos, de los pobres, de las nuestras perlas.

Que el distanciamiento sanitario no nos distancie de la realidad concreta que viven nuestros hermanos y hermanas, sino que nos involucre, dedicando lo más precioso que tenemos, nuestro tiempo y nuestra vida puesta al servicio. A estas exigencias debemos responder no solo individualmente, sino con un verdadero sentido de pertenencia a nuestra misión, siguiendo nuestros principios carismáticos. Somos invitados a ponernos siempre en camino, para ofrecer un poco de sanación al mundo de hoy que tiene tanta necesidad. Diría que es partir juntos, como los Magos, no cada uno por cuenta siguiendo su propio camino.

“Hemos visto surgir su estrella...” Hermanos y hermana, hoy estamos invitados a levantar nuestra mirada para ver surgir esta estrella, animarnos unos a los otros, compartiendo fatigas y sueños, con la esperanza de una nueva humanidad, sabiendo que somos hoy nosotros los portadores de la esperanza de la cual tanto necesitan las personas. Mirando Su estrella que despunta en el horizonte, somos envueltos en su luz y transformados desde dentro, para seguir nuestro camino sin cansarnos ni desanimarnos.

De esta manera pueda hacerse realidad las palabras proféticas y siempre actuales del padre Calabria, que nos llama a una continua búsqueda del Reino de Dios en hacer el bien a las personas, sin nunca desanimarnos:

*“Los Santos Magos nos dan un ejemplo de constancia: La prodigiosa estrella de Jerusalén desaparece, pero ellos no se confunden, no pierden el ánimo, siguen adelante y preguntan en aquella ciudad, por Jesús. Mis hermanos, también nosotros no nos desanimemos nunca, pues nuestra felicidad no puede encontrarse en este exilio”.<sup>1</sup>*

¡Animo! ¡Caminamos al encuentro de esta luz, manteniendo alta la mirada! Que nuestra misión sea la de reconocer y acoger la luz de Cristo, Estrella de Navidad, para seguir e irradiar la luz, la esperanza y la cercanía del amor de Dios Padre entre nosotros, como lo contemplamos y celebramos en estos días santos.

Feliz y Santa Navidad a todos y a cada una de sus familias. Que la luz del Niño Jesús llene nuestros corazones. Dios los bendiga y acompañe siempre con dones y gracias particulares en esta Navidad y en el Próximo Año Nuevo.

Fraternamente.



P. Miguel Tofful

---

<sup>1</sup> Don Calabria, fiesta de la Epifanía, sin fecha.